Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

II semana de Cuaresma

Miércoles

Salmo 30

Sálvame, señor, por tu misericordia. Conscientes de nuestros límites y de nuestras miserias, no podemos confiar en nuestras pocas fuerzas. Necesitamos hacer nuestra esta respuesta que hemos dirigido a Dios, para responder al salmo: "¡Señor Sálvame!". Esta plegaria también la dirigió Pedro a Jesús, al verse en peligro. Y si oramos como él, sin duda que también Jesús extenderá su mano para salvarnos (cfr. Mt 14,31) y sentiremos su dulce y fructuoso reproche: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" Agarrados por Cristo. Así debemos permanecer, dejándonos alcanzar por Él, como hizo el apóstol que dijo: "Cristo Jesús me alcanzó a mí" (Flp 3,12).

Lo pide o no; lo separa o lo ignore, en el fondo todo hombre y mujer, sienten la necesidad, de una forma o de otra, de pedir a Dios la salvación: Muestra, Señor, tu poder, sálvame y dame tu apoyo, para que la fuerza se manifieste en mi debilidad y sea glorificada ante los hombres. Estos anhelos suplicantes que suben de toda la historia, les ha dado respuesta el Dios Uno y Trino, que es fuente y autor de la salvación para todos los hombres. La Biblia es el libro que contiene esta respuesta para todos, revelando que Dios es el Amor que viene a nuestro encuentro y se manifiesta en Jesucristo.

El tiempo de cuaresma, en el que hemos entrado, nos llama a vivir con particular intensidad esta espera de la redención y a fijar nuestra mirada tanto en el amor misericordioso de Dios que, fiel a sus promesas, nos sale al encuentro, como en la profunda necesidad de salvación que descubrimos dentro de nosotros. Dirijámonos, pues, al amor misericordioso de Dios y al designio de salvación con que nos llama a hacia Sí: Él quiere hacernos partícipes de su vida divina (cf. Ef 2, 18; 2 Pe 1, 4), liberándonos de las tinieblas del pecado y resucitándonos para la vida eterna (cf*. Dei Verbum*, 4).

Y nosotros, desde la experiencia del encuentro con el amor misericordioso de Dios, que nos salva, traduzcamos nuestra plegaria: *Sálvame, señor, por tu misericordia*, en propósitos y proyectos de vida nueva, comprometida en el servicio de Dios y en el testimonio de su mensaje entre los hombres.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)